



ANTE EL PORVENIR SEAMOS AFIRMATIVOS

Cualquier exteriorización de protesta que se registre en España es acogida en los medios de la emigración con manifestaciones de regocijo. Cada vez que tal sucede se enciende la lumbre del optimismo, se agitan los cotarros políticos —que años y lo negativo de la actuación hacen cada día más escuadros e inciertos—, se demuestran los títulos de cargos que fueron y ya no son, se repiten las oraciones e los viejos programas, y se pronuncia un canto a la unidad.

Pero lo que sale de España, lo que se gesta allí, es fruto del dolor, cómputo de una dura y sangrienta experiencia, callada, firme y angustiosa resolución de hallar una salida a la insostenible realidad nacional reflejada en la vida física y moral de todos los españoles. Tiene siempre, por paradoja, el sello de la ecuanimidad, de esa serenidad de expresión que sólo logran la fortaleza de la similitud, en trance angustioso de la vida. Fue, hace años, el manifiesto de Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas y su actuación subsiguiente. Fueron, después, las huelgas —huelgas del pueblo en masa— de Barcelona, Bilbao, Madrid, etc. lo han sido, en todo momento, los documentos que salieron de todos los sectores político y social, las manifestaciones de personalidades con relieve en la vida cultural del país. Como lo fueron ahora, el documento de los estudiantes publicado en nuestro número anterior, y el que en el presente damos, procedente del Comité Nacional de la CNT que sigue actuando en España.

Sin ánimo de censura, sin sugerir lo que vale la emigración como aportación al esfuerzo de liberación nacional que se gesta en España y que cada día da resultados más fructíferos, que reconozca la forma lamentable en que se utilizan cuantiosos recursos —en hombres y en medios económicos—, y como se dejaron pasar magníficas circunstancias en las cuales nuestra actuación pudo ser de gran peso. Pero de la emigración, de graciadamente, no nació ningún milagro, colectivamente habiendo. A todo lo que de ella dimana se le puede aplicar la forma de haber conjuntiva.

Mueve, pues, sería meditación, en momentos en que comienza a encenderse la luz de la esperanza dentro de nuestro pueblo, acerca de lo que mas convenga hacer y leer con vistas a su servicio y ayuda, y que cada día en un cambio radical en España no dependa solamente del grado de corrupción en que se hallan los gobernantes de la inhumana situación actual, de su acerbada desintegración, o de otros factores inherentes al régimen de Franco. En mayor medida, en muchísima mayor medida, dependerá del vigor y acierto con que sepan manifestar dentro y fuera de España todos los sectores que por una u otra razón constituyen la fuerza de oposición al régimen.

Y decimos especialmente dentro de España, porque solo a quienes trabajan y luchan allí les cabe el derecho de soberanía para decidir, y porque todo aquel que no haya renunciado a sus derechos y obligaciones para con su pueblo, aunque se vea obligado a vivir en el exilio, debe considerarse participe de idéntica responsabilidad. Nos consideramos, pues, en la obligación de aunar nuestro esfuerzo al del pueblo español. Y desde aquí ejercemos el que nos parece mas apremiante y adecuado, esto es, el de manifestar nuestra opinión sobre lo que mas conviene a todos.

Larga, penosa, y inmensa en grado sumo, es la historia de España, en la que predomina lo negativo pero en el último cuarto de siglo el "anti" ocupa lugar preminente y superior a nuestra vida como dueño absoluto. Hoy, por uno de esos fenómenos que nos son tan comunes, toda España, todo el pueblo español, se mueve al impulso de un "anti". Antifalangista, antifranco, antimonárquico, anticomunista, antipublicano, antirrepublicano, antizufanista. Y el "anti", doquiera se presenta ha oportunidad de expresión, se apodera de nosotros sin permitirnos margen de acoplamiento de lo constructivo. Esta fuerte negativa no favorecerá en nada los esfuerzos que se hagan para resolver el problema global de la vida española, y sobre difícil, ha de ser desastrosa si desemocáramos eventualmente en un cambio de situación.

Lo primero que se nos ocurre para enfrentarnos con este momento es proclamar la necesidad de que seamos afirmativos. Hay que despejar una situación confusa producto de maquinaciones, de pasiones, de odios, nacidos de la misma entraña nacional, pero que se aumentan también por fuerzas extranjeras antagonicas. Reclamamos, pues, que es necesario ser afirmativos hasta en aquellas cuestiones en las que el corazón nos lleva a pensar contra agüen.

España debe salir, y en esa dirección deben empujarse todos los españoles bien nacidos que ocupan un puesto de trabajo en la vida intelectual, económica y política de la nación, del abismo de la guerra civil. Punto es este que debe verse con claridad y sobre el cual no han de admitirse términos medios, vaguedades ni contradicciones, ni fluctuaciones del momento viviano que lo enturbie. De ahí, de esa actitud valiente y honrada, puede surgir el movimiento nacional que nique la dictadura y porre del cuerpo y de la mente del español las nuevas inamantes que el fojaratismo imprimió. "En el orden nacional —hemos dicho en el número 4 de CNT— sería grave error trazar líneas divisorias que puedan tener como resultado reproducir los bloques que se despejaron en la guerra civil. Como sería, no ya irresponsable, sino grotesco, amenazar desde el exilio con una nueva guerra civil que el pueblo español rechaza unánimemente."

Para hacer frente a la fase de transición, que ya se apunta, entre el régimen totalitario y la reconstrucción de la democracia española, debe articularse el mecanismo que conduzca a la concordancia nacional, sin menoscabo, ni olvido.

(Pasa a la pag. 2)

VENTANA ABIERTA Hacén falta "soldados políticos"

El grito troglodita de un Millán Astray de "abajo la inteligencia" quedó adoptado como lema del régimen. Y la España de hoy, en manos de Franco, el nuevo socio de la ONU, sigue vegetando en la depauperación intelectual y económica mas afrentosa y humillante de su historia.

Lo de menos importancia, para nosotros, reside en saber la impresión que puedan haber entresacado de esos acontecimientos, y de la situación española de hoy, los representantes de los gobiernos acreditados cerca de Franco. En nuestros días ya no podríamos hablar de inoperancia sin traducir por complicidad. Por esta razón preferimos situar todas nuestras inquietudes sobre el meridiano de la emigración política española esparcida por todos los senderos del mundo. Es necesario saber hasta qué extremos se extienden las concepciones particularistas de partidos y sectores que integran la emigración, con respecto a la libertad de nuestro pueblo y con referencia a su porvenir subsiguiente. Es necesario saber hasta qué extremos alcanza la pretensión suicida y francamente desleal con el propio pueblo democrata español de los sempiternos adoradores del aislamiento, que colocan los intereses de partido por encima de esa angustia española que se nos revela con relieves de inmensa tragedia. La emigración republicana española tiene que definir colectivamente en la unidad molinética de soluciones para España, o debe renunciar con vergüenza a la continuidad representativa de las ideas liberales que nos hicieron combatir a Franco durante largos meses.

Al falangista Arrese le hacen falta "soldados políticos". A la emigración republicana española le hace falta mucho desprendimiento para la unidad de acción.

L. DE RIBIES

CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

EL COMITE NACIONAL DE LA C.N.T. DE ESPAÑA, ANTE LA SITUACION QUE SUPRKE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO ESPAÑOL EN GENERAL

El enrarecimiento de la política internacional y el miedo que los países occidentales tienen al llamado "peligro comunista" han contribuido decididamente a la prolongación y pervivencia del sistema francofalangista. Y no podía ser otra manera. El capitalismo de todo el mundo defiende intereses que le son comunes en todos los países. Los privilegios económicos y políticos de las castas y clases pudientes son similares en todas las latitudes de la tierra, y es de lógica elemental que en todas las naciones se defiendan, y que esa defensa se convierta en una causa universal, para cuya finalidad no hay fronteras.

De cuanto llevamos padecido en España desde el 19 de julio de 1936, nada podemos contar a los dirigentes políticos de otras naciones, que no sepan. Los hombres de Estado de todo el mundo conocen todo cuanto ha pasado en España. Cuando dicen ignorar, no ignoran; fingen y dicen lo que les conviene en cada caso.

Los estadistas norteamericanos conocen el problema de España como lo conocen, también, los ingleses y rusos; pero estos Estados hacen en cada circunstancia lo que consideran más ventajoso para la defensa de sus intereses. Las soluciones que dicen auspiciar en torno a nuestro asunto nacional son oportunistas; no están basadas en sentimientos ni en principios morales.

El régimen francofalangista se hunde y no por sentimientos ni cuestiones de orden moral; el falangismo jamás ha tenido ninguna de estas virtudes, ni le ha importado nada sostenerlo públicamente.

Es de todos sabido que el francofalangismo, en los primeros lustros de sus triunfos, se vio nutrido, reforzado y asistido por el Ejército, la Iglesia católica y el Capitalismo. La gran masa del pueblo que trabaja y sufre, jamás apoyó en ningún aspecto al tiránico sistema francofalangista. Los triunfadores hicieron una guerra y la ganaron, no para salvar a España, como propagan, sino para asegurar sus intereses de casta y de clase. Se adueñaron de España y la explotaron en beneficio propio. Los generales, los obispos y los grandes capitalistas hacen todo cuanto les viene en gana, como verdaderos amos, sin otra finalidad que derrochar la economía del país. Y solamente el terror que vienen practicando desde el inicio de la "Santa Cruzada" les permite seguir en el poder. Pero en la tierra todas las cosas son transitorias, y el falangismo no puede escapar a esta ley.

Los triunfadores, borrachos de euforia, sólo han robado para ellos, y a sus propias fuerzas mercenarias las dejaron entretenidas con las migajas del botín. Y estas migajas se han terminado. Ahora, cuando la escasez económica mina ya la mayoría de los hogares españoles, las mesnadas que tan ciega y brutalmente cumplieron los mandatos de sus amos, comienzan a darse cuenta de que fueron engañadas. La mayoría de la gente que con tanta alegría gritaban: "Franco, Franco, Franco!", son hoy los primeros en maldecirle, y renuncian al pasado.

Las clases y oficiales del ejército que no pueden vivir con los sueldos que perciben, y que conocen las bacanales de sus generales, están fuertemente indignados y enfurecidos con el generalato, con Franco, con la Falange y con todo lo que representa el Estado totalitario. Ya se han dado casos de que valientes capitanes se hayan dirigido por escrito al "caudillo" en plan de disconformidad. En el bajo clero existe mucha rebeldía contra el despotismo de los obispos. Las llamadas clases medias están casi extinguidas. Los fabricantes y empresarios no protegidos por el Estado, tienen el convencimiento de que, de seguir en España la política imperante, perecerá en el caos.

Los estudiantes universitarios están convencidos de que el régimen falangista de Franco tiene coartada, mediaticada y limitada la enseñanza; comparándose con los estudiantes de los demás países, los de España son ridículas medianías, y no por falta de facultades intelectuales y científicas, sino por carecer de libertad, de profesores aptos y de métodos de enseñanza modernos. Saben los estudiantes que se rebelan contra la tiranía, que España tiene ilustres maestros y eminentísimos catedráticos, pero que están apartados de sus profesiones por el hecho de tener y sentir ideas libres.

A todo lo expuesto se suman las realidades de la política internacional, como el caso del Protectorado de Marruecos Español, donde se descubren todas las mentiras de la propaganda falangista. Y Franco y su gobierno se hallan en un callejón sin salida.

El francofalangismo está en declive; su camino a recorrer desemboca en el fracaso total, y todo hace prever que no terminará el presente año sin que el actual estado de cosas haya sufrido profundos cambios, en los que, como piedra fundamental, se plantea el inminente apartamiento de Franco de la vida política de la nación, derribándose el nefasto aparato vertical, cuyos cimientos están hechos con la sangre y la esclavitud de nuestro gran pueblo.

En estas horas de responsabilidad histórica, la Confederación Nacional del Trabajo se dirige a la clase obrera de España y al pueblo español en general, para que todos estemos preparados, como lo hemos estado en otras ocasiones. Con la UNION se obtiene la fuerza, y con la fuerza, la posibilidad de reconquistar la justicia y el derecho para todos.

Os saluda fraternalmente,

EL COMITE NACIONAL

España, febrero de 1956.

1886-1956

SALVADOR SEGUÍ

Nació en Tornabous, pueblecito de la comarca de Urgel, el 14 de abril de 1886. Y fué asesinado por pistoleros a sueldo de la patronal catalana, amparada por los precursoros de la dictadura de Primo de Rivera, el 10 de marzo de 1923. Cuando el joven Seguí apenas tenía dos años, sus padres se trasladaron a Barcelona, y allí fué donde creció y se formó esta gran figura del movimiento obrero libertario español.

La personalidad del "Noy del Sucre", apodo que proviene del hecho que, dedicándose a ayudar de pequeño, los sábados y domingos, al conserje de una sociedad obrera, a escondidas se comía los terrones de azúcar, dejó en los anales del sindicalismo español una profunda huella y un recuerdo imperecedero. Fué Seguí un auténtico genio de organización, autodidacta que impresionaba por su extensa cultura, poderosa inteligencia y vigor de atleta, al cual diera la Naturaleza condiciones natas de gran tribuno del pueblo y que él puso al servicio de la clase trabajadora.

Formó parte Seguí del grupo de militantes que en las primeras del siglo trabajó para transformar las antiguas organizaciones gremiales del obrerismo en estructuras de tipo industrial, y los años que median de 1910, fecha en que se agrupó a éstas en la CNT, a 1918, fecha en la que se celebró el histórico Congreso de Sans, de la Regional catalana, constituyen la época en que comienza a dejarse sentir la influencia de Seguí en el movimiento. La primera guerra mundial, 1914-1918 y la revolución rusa, fueron acontecimientos determinantes de gran agitación en la vida social española, y la CNT alcanzó en España, especialmente en Cataluña, gran ascendente en la clase trabajadora. En todos los momentos de lucha de aquellos días aparece la gigantesca figura de Salvador Seguí como un verdadero guía, como un hombre constructor, conocedor de la psicología del proletariado y de las realidades económicas y políticas sobre las cuales hay que trabajar para el logro de los ideales socialistas.

En el pensamiento que animó a nuestra organización, Seguí representaba la posición constructiva que trata de afirmar al anarquismo por medio de la obra creadora del movimiento sindical. Para él, los ideales solamente podían servir por medio del trabajo, y ateniéndose a la naturaleza y realidad de los hechos. En este sentido, los más encarnizados enemigos del "Noy" habían de ser los grupos imbuidos de sectarismo y de egocentrismo mental y las fuerzas de la patronal. Seguí sustentó bajo el plomo mercenario del capitalismo catalán en

Liga de Mutilados e Inválidos de la guerra de España en el Exilio

A LA EMIGRACION ANTIFASCISTA ESPAÑOLA

Estimados compañeros:

¿Por qué repetir lo que de todos es sabido? Nadie desconoce cuál es la situación de los mutilados e inválidos que, como vosotros, buscamos en tierras de exilio la libertad que no podían ofrecernos las nuestras. Ni uno solo de entre vosotros desconoce cuáles han sido sus sufrimientos, sus penas, sus privaciones. Cuando en otras ocasiones nos hemos dirigido a la emigración expusimos con el mayor detalle que en nuestra Liga de Mutilados militan, sin excepción, todos los que lo fueron combatiendo en defensa de la causa por la que todavía continuamos en tierras extrañas. Os dijimos que los había ciegos, amputados dobles, de un solo miembro, grandes trepanados, tuberculosos, etc. Dejamos constancia de aquellos que no podían atender a las necesidades mínimas de sus hijos. De los que, año tras año, ven transcurrir el tiempo en asilos, hospicios y hospitales. De otros que tuvieron la posibilidad de reeducarse, pero que no consiguen ser admitidos en ningún trabajo.

¿Por qué insistir de nuevo en lo que es del dominio público? Si de nuevo dirigimos un llamamiento a los antifascistas emigrados, si una vez más nos decidimos a depositar nuestra confianza en la solidaridad que esperamos se nos aporte, se debe sólo y exclusivamente a las imperiosas necesidades en que se desenvuelve nuestra colectividad. Es verdad que gracias a ciertas leyes de asistencia pública algunos de nuestros afiliados perciben un subsidio mensual (y por desgracia son los menos), pero este subsidio no es suficiente para cubrir sus mínimas necesidades. Pensar lo que será la vida de quienes no lo perciben. Hay que atenderles, facilitarles prótesis y otros aparatos medicosantarios y es ineludible obligación la de ofrecerles la ayuda mínima de que se precisa para cubrir las necesidades más perentorias.

En Francia, un pequeño grupo de refugiados ha comprendido la tragedia de los mutilados y desde hace varios meses ayuda directamente a unos pocos afiliados que se ven en triste situación. Su gesto agradecemos. Otros grupos y asociaciones antifascistas de América cumplen con lo que consideran deber de solidaridad, ayudándonos en la medida de sus posibilidades. Pero los medios de que disponemos son, a todas luces, insuficientes.

A medida que el exilio va alargándose, las posibilidades de nuestra comunidad disminuyen. Pero los mutilados e inválidos no quieren inclinarse ante Franco. Quieren proseguir la lucha, esperar el día en que podrán retornar a sus hogares con la cabeza erguida, con la satisfacción de haber cumplido su deber de hombres y de antifascistas. Ayudados a ver realizada esta justa aspiración. Demostrad vuestra solidaridad para con ellos ofreciéndonos el apoyo que cada día les es más necesario.

Imponeros la obligación de destinarles una ayuda mensual, trimestral o anual, en la medida que lo permitan vuestras posibilidades. El óbolo de cada uno, por pequeño que sea, adquiere mayor volumen al reunirse con el de los demás y permitirá mitigar las necesidades de gran número de mutilados e inválidos. Pensad que vosotros podéis trabajar, atender a vuestras familias, vivir en un ambiente de relativo bienestar. Para los mutilados e inválidos las condiciones de vida no son las mismas: viven privándose de muchísimas cosas que se consideran indispensables. Sufren privaciones que otros no sentís. ¡Aportarles SOLIDARIDAD, ayudarles a enfrentarse con los inconvenientes de la vida, ES UNA OBLIGACION DE LA EMIGRACION ANTIFASCISTA ESPAÑOLA!

Correo del exilio: Madrid

MEMORANDUM DE LOS 20 AÑOS

Por RAMON J. SENDER

Hace veinte años terminó la guerra civil en España. Eso dice la gente. Los hombres prácticos y realistas ven la guerra deportivamente. Cuando acaba un partido de fútbol o un match de boxeo, la gente aplaude al ganador. Luego, le dan la bolsa del dinero. Y el que asistía al partido, se va a su casa. El que oía la reseña por la radio, cierra el aparato. Y el que leía la descripción en el periódico, vuelve la hoja. Y se van a dormir tranquilos.

Pero aquello fué algo más que un match deportivo. Se trataba de un pueblo que defendía sus libertades. En la defensa hubo ciudades destruidas (nueve mil muertos civiles en Guernica en una hora) y batallas perdidas (setenta mil muertos en cuatro semanas en el Ebro). Al final, un millón de muertos a enterrar. Cada uno de esos muertos tenía parientes, amigos, alguna mujer que los quería. Entre todos ellos se pueden calcular veinte personas interesadas en algún sentido. Ya son veinte millones de seres humanos dentro de España con la memoria encendida y alerta. Han pasado pocos años para desvanecer el recuerdo.

Es importante, la memoria. Es la base todo, en la personalidad del hombre. En definitiva, es lo único que el hombre tiene para establecer sus medidas, valorar sus hechos y planear su futuro. Si somos desmemoriados, seremos erráticos, divagadores, perdidos, estaremos inermes ante la confusión de hoy y sobre todo ante el riesgo de mañana.

¿La confusión de hoy? Sí. Además de los veinte millones de españoles que recuerdan el pasado dentro de España, hay quinientos mil emigrados fuera de ella, cada uno de los cuales tiene también su atmósfera personal. ¿Qué menos que atribuirle a cada uno treinta ciudadanos que participen de sus intereses morales? Ya tenemos quince millones más de gentes de memoria fresca. Sin contar con la acción de los grupos políticos organizados. Si continuamos por ese camino alcanzaremos evidencias notables.

Pero no es necesario. La cosa es obvia. El match pudo acabar en 1939, pero todos los problemas candentes de aquel período de guerra no sólo no se han resuelto sino que han crecido y se han complicado. Los fascistas españoles son realistas y lo saben. Por eso siguen con las cárceles llenas de presos políticos y por eso siguen con las cárceles llenas de presos políticos y por eso siguen con las cárceles llenas de presos políticos y por eso siguen con las cárceles llenas de presos políticos.

La batalla no ha terminado, pero no es tan espectacular como era antes. En eso estoy de acuerdo con los que consideran que el asunto ha perdido actualidad. Es decir, que ya no ocupa las grandes titulares de los periódicos. Como español creo, sin embargo, que debo tratar de refrescar la memoria de los colegas olvidadizos. ¿Cómo? ¿Qué cosas les recordaremos que no sean heroicas, nobles, generosas, justas? Porque lo sublime fatiga a la gente. Habría que elegir entre los recuerdos aquellos que no irriten la prudencia, que no ofendan el sentido práctico, que no pongan a prueba la generosidad de la conciencia y, sobre todo, que no revelen una preocupación excesiva de la justicia.

El pueblo español tenía razón... ¿recuerdan ustedes?... pero es peligroso tener demasiada razón si lo pensamos ahora desde la comodidad de la paz. La actitud de los españoles era justa, pero es de mal gusto subrayar una justicia tan

CRONICA DE NORTEAMERICA

Modalidades orgánicas: La comarcal 65

"Un poco de cada uno, reporta mucho al todo." District 65.

Bajo este enunciado redobla sus actividades el gigantesco Sindicato de Oficios Varios, "District 65", de la AFL-CIO, cuya jurisdicción abarca pobladas zonas de New York, New Jersey y Connecticut.

En un hermoso edificio de once pisos, valorado en millón y medio de dólares, se dan periódica cita más de 35,000 obreros de distintas profesiones, edad, color y sexo. En este su local social, del que son dueños, hallan la prolongación del propio hogar. Allí, en el número 13 de Astor Place, en "El 65", tienen asistencia financiera: créditos y adelantos de dinero para atender necesidades o menos perentorias que las meras fisiológicas, a un 3 por 100 de interés. Sección financiera que es, a la vez, Banco de Ahorros, en el que millares de sindicados depositan sus fondos que les rinden un 2 1/2 por 100. Disponen de una farmacia-droguería espléndidamente surtida a cargo de seis diplomados farmacéuticos que, además de un servicio esmerado, les reporta la notable economía de un 60 por 100 en recetas, análisis, artículos ortopédicos, ópticos, etc. Farmacia que es el obligado complemento del magnífico Seguro de Enfermedad, Invalidez, Retiro y Defunción establecido por el Sindicato y cuya póliza se cubre en los contratos de trabajo. Son, pues, los patronos quienes abonan este Seguro que se extiende desde la asistencia clínico-médico-farmacéutica, para la familia, hasta los subsidios de Maternidad y Defunción, pasando por los de Enfermedad, Invalidez y Jubilación. El seguro del seguro de enfermedad, por ejemplo, representa dos tercios del salario devengado, durante las primeras trece semanas, y la mitad de este salario, durante las trece segundas semanas. Los miembros de la "Comarcal 65" se sienten así protegidos contra la más temida adversidad y contra aquella otra del paro forzoso, por medio de la Boisa de Trabajo sindical.

No menos de 3,000 personas desfilan diariamente por "El 65". Unos a abonar su cuota, ya que se requiere hacerlo personalmente, para que los sindicatos se familiaricen con la Unión, y otros a ir a su casa, relacionando con los compañeros, comentando o denunciando aquello que es de ellos. Evidentemente, una forma práctica de hacer militantes. Otros van a su tienda, almacenes en los que hay de todo a comprar objetos de primera calidad, con un 25 por 100 de rebaja, en comparación con los demás almacenes. O a comer a su pulcra cafetería o pasar un rato en su elegante bar, también con los precios reducidos. Servicios de consumo supervisados por la Unión, puesto que sólo a los miembros con carnet se sirve. Otros van a sacar un libro de la biblioteca; al gimnasio, a hacer deporte; a los salones de recreo, a divertirse, festejando algo...

En esta Unión, "District 65", no se habla de política, no se argumentan principios filosóficos, ni se discuten ideologías; sencillamente, se practica la democracia integral, sin declamaciones líricas o demagógicas. Una vez al mes celebran asamblea general, a la que es obligado asistir. En estas reuniones los miembros tienen oportunidad de oír, inquirir y debatir cuanto directa o indirectamente les afecta. La estructura de la Unión es industrialista; cada fábrica, comercio, taller, oficina, etc., constituye una sección autónoma, que celebra sus reuniones y resuelve sus asuntos con plena independencia. Las secciones industriales, dentro de este Sindicato de Industrias Varias, se conectan entre sí y se enlazan en la superestructura, por medio de los delegados de taller, que son compañeros de sección designados libremente y en votación secreta; cargos que se renuevan o reeligen anualmente;

delegaciones industriales, directas y autónomas, que son la columna vertebral de "El 65"; verdadera Escuela de Militantes en permanente ejercicio de su soberanía democrática.

Para hacernos entender, en pocas palabras, es preciso remarcar que las funciones técnico-burocrático-administrativas las desempeñan sólo unos 40 personas con sueldo, auxiliadas por entusiastas compañeros a los que se retribuye temporal y muy módicamente. Subrayar que, al año, han de tramitarse más de dos mil contratos de trabajo; que todos requieren muchos días de discusión con los patronos y en cuyas negociaciones el asesoramiento jurídico del experto empleado de la Unión es necesario. Es, pues, debido a la eficiente actividad de los delegados de taller que el llamado burocratismo está reducido a su mínima expresión. Son objetivos de "El 65" aumentar el número de delegados en cada industria; la capacitación cultural y orgánica de todos sus afiliados; organizar a los trabajadores dondequiera se hallen, cualquiera que sea su profesión; etc. Así, en esos días fríos y húmedos de febrero y bajo los axiomaticos auspicios: "un poco de cada uno, significa mucho para todos", "District 65" pide a cada uno de sus miembros, hombres y mujeres, cuatro horas de trabajo voluntario en abril y mayo (dos horas por mes), seguro de enrolar a centenares de animosos compañeros dispuestos a: visitas domiciliarias a obreros de talleres no sindicados; enfermos; distribuir propaganda, organizar mítines, etc., y cuyo entusiasmo contagioso reportará millares de nuevos socios, a la vez que acentúa en ellos el desarrollo caudaloso de sus aptitudes militantes.

Ningún partido político, secta religiosa o filosofía social regula la vida sindical, cooperativa y mutualista de esta Unión y, sin embargo, sus miembros viven la filosofía del apoyo mutuo y encaminan sus pasos hacia una sociedad más exactamente fraternal, a fuer de práctica, que cualesquiera de aquellas pronosticadas por los abanderados del dogma. Cuando, en 1947, en los ámbitos nacionales, se polemizó en torno a la ley antindustrialista, Taft-Hartley, "El 65" fijó su posición con claridad sin par: en votación secreta y por una mayoría de 3 por 1, acordó crear un fondo de lucha, para lo cual cada miembro aportaría una semana de salario. Hoy en día, y en pro de los huelguistas de la Westinghouse, "El 65" demanda aportaciones voluntarias, que recauda en ritmo creciente, en silencio, sin propagandas sensacionalistas.

Pero las prácticas de reciproca ayuda no se limitan a estas expresiones de obligada solidaridad gremial; "El 65" endereza sus rumbos en pos de mayor justicia y superior bienestar yendo a la conciencia de los individuos: a la libertad por la cultura, se dice; y organiza clases de idiomas, de contabilidad, de secretarios, de arte, de baile; se dan conferencias de todas clases; imparte cultura a manos llenas... Habla al corazón de sus gentes, cuyos nobles sentimientos encausa y estimula; por lo que existen comités de asuntos hispanos, judíos, negros, italianos, irlandeses... y, en defensa de los Derechos Civiles, un nutrido plantel de competentes abogados brinda gratis sus servicios... Edita su periódico semanal, Record, que es, más que fe o constancia de actividades desplegadas, heraldo de un futuro venturoso, que forjan día a día estos trabajadores de tan diversas profesiones, credos y razas, como unánime es su voluntad: gozar de paz y vivir en libertad, con suma decencia y máximo bienestar. Como dijera Robert A. Bedolis: "Hay en New York edificios más imponentes que el del número 13 de Astor Place; pero ninguno ofrece al pueblo más que éste. El es una símbolo de lo que el sindicalismo puede ser."

J. GONZALEZ MALO

La unidad para la acción

El problema de la unidad vuelve a tener actualidad, esta vez con la voluntad más dispuesta a realizar cuanto sea necesario para conseguirla. Cuantos intervinimos en el trabajo cualquiera que sea la cadencia que imprimamos a nuestra participación personal —eso que algunos, estúpidamente, llaman "condiciones"—, sabemos lo difícil de la empresa. Pero en otras ocasiones hemos tenido planteado el mismo tema y al fin, cuando las circunstancias lo han exigido, le dimos solución. No es la ocasión presente de menor importancia que las pasadas; a mi juicio, mayor, porque entonces no tuvimos ante nosotros, dependiendo en parte de nuestra libérrima voluntad de acción, el gravísimo problema de la recuperación del territorio nacional, condición inexcusable para explicar, en él, y en un clima de libertad, nuestra fuerza y nuestros anhelos sociales. Ahora, angustiados por la ausencia, sintiendo gravitar sobre nuestro espíritu la importancia de la enorme tarea que a nuestra organización le depara el destino, ponemos como nunca la necesidad de ser término a nuestro exilio y reintegrarnos al pueblo, incorporarnos a la corriente de pensamiento y de actividades que galvanice nuestra existencia.

Muchos compañeros se escandalizan por las divisiones surgidas entre los exiliados españoles, y especialmente por las que nos tienen separados a los cenetistas. Me parece que exageran. En todas las emigraciones políticas ha ocurrido siempre lo mismo. Pues en el fondo el exilio impuesto constituye como un alto en la tarea cotidiana y lleva a los hombres a revisar lo que hicieron, a ahondar en el examen de la tarea cumplida, a meditar sobre sus propios pensamientos, a afiorar en su espíritu la ruta, o las rutas, que desean para el porvenir. Y a nadie se le puede ocurrir que lo que todos realizamos en lo íntimo de nuestra conciencia constituya un acto de traición al pasado, y mucho menos sostener que no deben decidir su posición personal hasta que fulano o mengano decida la suya. Esto significa una especie de certificado de aptitud de seguidor y no de hombre libre, condición esta que exige la calidad colectiva de nuestra tarea.

Por otra parte, si dos hombres enfrentan un problema que reclama la colaboración y, por tanto, la unidad de esfuerzos, y uno de los dos no quiere aceptar el emplazamiento, es indudable que el trabajo no se realiza. Si nosotros, desde poco después de nuestra división, estamos reclamando la unidad de todos los cenetistas en una sola organización, y los compañeros del otro sector, por las causas que fueren, se niegan a ello, la unidad no será posible, y en este caso concreto no por nuestra actitud. Nuestras asambleas, nuestros Plenos y nuestro Comité Nacional han intervenido en diversas oportunidades y ofrecido la paz necesaria a nuestro vivir, a los intereses de nuestra organización, al porvenir del

proletariado español y al de nuestro pueblo, del que somos una pequeña parte. ¿Qué hace falta para liquidar esta situación? Que los compañeros organizados en el otro sector se avengan a tratar el problema con la generosidad que deben hacerlo todos los militantes responsables de la CNT. No que den la llamada por respuesta, pues ese silencio sólo interesa al enemigo, refocilado por nuestra división, ya que esta división nos incapacita para el combate. No que la respuesta pueda ser la crítica desorbitada de nuestros errores —los errores de todos y no los de un sector del movimiento—, y que esos errores se vinculen a un número determinado de hombres. No que los que se hallan al margen de las dos agrupaciones porque así se le impusiera nadie, quieran justificar su aislamiento con argumentos inaceptables. No. El problema de la unidad es problema de todos y a todos debe interesar por igual, si es que se piensa en el porvenir del movimiento y de España.

El trabajo que vienen desarrollando nuestros compañeros —el Comité Nacional, el Subcomité Nacional en el Exterior, todas las Agrupaciones constituidas en el exilio— está enfocado en esta dirección: liquidar el problema. Rechazamos que éstas o las otras personas, que interesan como militantes y no como "directores de masas", traten de arrogarse el papel de "salvadores". De lo que se trata en realidad es de que los militantes se sientan hombres libres, elementos activos y decisivos en todos los problemas de organización, y determinen por su propia voluntad lo que debe hacerse.

La historia de nuestro movimiento registra otros momentos difíciles, en los que los apasionamientos produjeron males a la CNT. Pero un encuentro leal, realizado ante las miradas de todos, acabó con aquello. Se rectificaron errores y se aseguró la libertad para sostener diversas interpretaciones de nuestro movimiento, reanudando la convivencia de todos los militantes. ¿Acaso esa experiencia no vale nada? ¿Acaso siendo mayor nuestra responsabilidad colectiva hoy, en virtud de las condiciones dadas, no debemos tener todos el coraje suficiente para acabar con la división?

No queremos decir que las apreciaciones individuales de todos los problemas de la vida orgánica y de la nación se oculten, se enmascaren, se consideren inexistentes, pues tal cosa revelaría tamaño indignidad que para sentirse persona se anhelara furiosamente excluirse de nuestra organización. Por lo contrario, el hecho simple de que se manifieste diversidad de pensamientos, de que se expongan a la consideración de los militantes expresiones de vitalidad intelectual, confirma en nuestro espíritu la convicción de que la CNT vive, de que es capaz de superar las dificultades actuales.

A. RODRIGUEZ

Agrupación de la CNT de España en México

ASAMBLEA GENERAL

Se convoca a todos los compañeros pertenecientes a la Agrupación para que asistan a la asamblea general extraordinaria que se celebrará el domingo día 8 de abril, a las once de la mañana, en nuestro local social, San Juan de Letrán, 80, departamento 304, para tratar el siguiente:

ORDEN DEL DIA

1. Nombramiento de mesa de discusión.
2. Lectura del acta de la asamblea anterior.
3. Informe del Secretariado.
4. Lectura y discusión del informe de la Comisión nombrada en la asamblea anterior, en relación con las peticiones de ingreso a la Agrupación.
5. Asuntos generales.

EL SECRETARIADO

FRACASO DE LIDERES

La continuación de Franco en España nos hace pensar, no en los aciertos que le sostiene, sino en las equivocaciones nuestras que nos impiden echarlo. La lucha por la libertad ha requerido siempre la acción violenta de fuerza para conseguir sus fines.

Ninguna tiranía ha caído si antes la acción del pueblo no la hizo temblar. Desgraciadamente, ésta es la única verdad, a pesar de todos los buenos deseos de quienes quisieran ver desterrado todo acto de fuerza.

En los años 1945 y 1946, en que las posibilidades de derribar a Franco se presentaron, cometimos la equivocación de olvidar esto y creer en las cancellerías solamente. ¿Hubiera sido posible otra cosa? Quizá sí, quizá no; pero el hecho es que, uera como fuese, Franco está ahí para decirnos que nos hemos equivocado y que nada de lo ensayado fue eficaz.

A primera vista, la impresión que se nos ofrece es de impotencia ante el monstruo armado. Sin embargo, nosotros decimos que mayor fué y es nuestra incompetencia frente a lo intrincado del problema.

Si echamos una ojeada en torno nuestro, vemos que hay mucha gente, en el exilio, que rehúsa hablar de nuestro problema o simplemente de ideas. Con un gesto en el que a la legua se denota el cansancio, tratan de conducir el carro por otro sendero. Otros, llevan la corriente, por aquello de que no se diga de él. Todos estos padecen de fatiga mental; inadaptación a la realidad; pesimismo; pusilanimidad y, sobre todo, falta de fe en las ideas, en los hombres y, lo que es peor, en ellos mismos.

Nuestro problema es el no haber dado con una mística y la falta de fe. Fe en los ideales, fe en nuestro pueblo, fe en la libertad.

Sabemos que esta palabra no surtirá su efecto en el corazón de ese limitado número de desilusionados que, sapientísimamente, se creen de vuelta de todo. Pero los que aún creemos —crear es una virtud—, vemos a nuestro pueblo a través de los ojos de Cervantes, de Gervin y de Unamuno, y esperamos.

A nuestro pueblo no le han faltado nunca ni idealismo, ni heroísmo. Madrid, Barcelona y Teruel, hablan bien alto.

Y, luego, a la hora de la verdad suprema, ante el piquete, miraron a la muerte con dignidad, con bravura y con fe en un mañana mejor.

Si, este pueblo, la "masa" como suelen llamarla los liderillos petulantes, supo luchar y supo morir.

El liderismo, por no saber, no ha sabido ni evitar la guerra civil, que sólo

en sus manos estuvo. Ni ganar la guerra, ni siquiera perderla. Ni, y esto ya es el colmo, unirse para mejor combatir.

Nada, absolutamente nada supieron, ni saben, ni quieren saber. Esto no quiere decir que cada uno no presente su fórmula; pero lo que demuestra su irresponsable incapacidad, es que aún no han dado con la fórmula en que crean todos.

Naturalmente, una fórmula general tendría que ser para todos y, entonces, ¿qué harían los... "unos" y los... "otros"? ¿Qué lugar, qué plaza, qué posición ocuparían?

¡Ah, señores! ¿Dónde está vuestro sentido de la responsabilidad, de la tolerancia, del concepto del patria, del amor a la libertad, del deseo inmenso de liberar a nuestro valeroso y sufrido pueblo?

La masa en España hizo cuanto estuvo en sus manos y en su corazón. El cerebro os lo confió a vosotros y caro lo pagó y está pagando.

Habéis fracasado como dirigentes de un país sediento de libertad.

F. GARCIA DURAN

Fallecimiento de la madre de nuestro compañero Alfarahe

El día 3 de marzo de 1956 falleció la madre de nuestro amigo y compañero progresista Alfarahe, manuea Arraola, a los 63 años de edad y a consecuencia de una afección renal. Natura de Ceita, la madre de nuestro amigo era una mujer de pueblo, simple, de hogar y fiel a la estirpe de la noble casa proletaria. El domingo, día 4 de marzo, y acompañada por un nutrido grupo de compañeros y amigos, recibió sepultura en el cementerio español, allí donde tantos compatriotas reposan como miembros de hermandad eterna con el pueblo mexicano que es dio acogida cuando la odiada dictadura de Franco nos negaba el derecho a vivir en nuestra tierra natal.

Los amigos de Alfarahe, sus compañeros de organización y de lucha, toda la familia cenetista, sienten el dolor que representa esta pérdida, pero muy especialmente el grupo de viejos amigos que conocemos de toda la vida. CNT, al cual nuestro amigo dedica sus aras, no necesita excederse en palabras de condescendencia para testimoniar su más sentido pésame, a él y a todos sus familiares, con los cuales nos sentimos unidos en el dolor.

SEAMOS AFIRMATIVOS

(Viene de la pág. 1)

de los problemas que tan magna tarea plantea. Concordia, voluntad radical para convivir con todos los españoles, es el clima indispensable para abrir una nueva era de trabajo en pro de los ideales libertarios que impulsan al pueblo, sea dicho, lo de libertario, en el sentido humano y generoso que no admite fronteras dogmáticas ni cercados de reojo. Concordia que haga posible la discusión de las bases de renovación de la vida nacional; que permita, por la vía serena de la paz, suprimir injustos privilegios y acomodar la economía a las necesidades vitales de pueblo —por pueblo sólo entendemos asociación de individuos al interés común—, que modifique la administración en sus hábitos nefastos y centralistas, que incite al país a costumbres cívicas y a resolver todos los problemas por la vía razonable y no por la fuerza, si es preciso, empleando la fuerza contra los enemigos de la razón.

Parte del mecanismo que nos conduzca al clima de concordia nacional ha de ser la reorganización de las fuerzas básicas, que no deberán tener obligadamente las mismas formas políticas y sindicales de las etapas de preguerra. Una de ellas, la que a juicio nuestro constituye la clave de las grandes posibilidades del futuro, es la clase trabajadora, a la que estamos vinculados doblemente como trabajadores y como ciudadanos. Los mismos efectos de la guerra civil y la dominación de Franco han simplificado la situación de esta fuerza básica de pueblo, borrando considerablemente la frontera que existía entre la ya de por sí escasa clase media y la clase obrera, generalizando más la denominación de trabajadores. La división entre los que producen y los parásitos, entre los trabajadores y el capitalismo, se halla en España más definida que en otros pueblos. Otro factor que da mayor uniformidad al concepto de trabajadores, desde el punto de vista político o ideológico, es la epidemia de totalitarismo que está padeciendo el mundo desde la primera guerra mundial, y su consecuencia, la lucha entre las dos concepciones que se disputan el dominio del mundo, esto es, el totalitarismo y la democracia. Si no se han desindado definitivamente los campos no será porque fatten razones para ello, y de eso, los trabajadores españoles tenemos copiosa experiencia. Honradamente creemos que en España no está justificada la continuidad de dos movimientos sindicales con distinto anagrama, ya que la aceptación en lo esencial de los principios democráticos y de la responsabilidad común en el terreno económico nos abre el camino para una integración nacional de incalculables posibilidades para la felicidad de nuestro pueblo. No por ello se niega la historia, ni mucho menos los valores libertarios y socialistas que pueden aportarse en común a una obra constructiva de cara al porvenir y con voluntad positiva de creación.

Ante todo, una inteligente integración de las fuerzas obreras ha de servir para un doble fin político y económico, pues ayudaría a la obra de afianzamiento de las instituciones democráticas, impidiendo el suicida desgaste en que puede incurrir una excesiva floración de partidos políticos y facilitar la obra de reconstrucción económica, de cuya necesidad tenemos idea aproximada, pero de cuyas posibilidades, de grandeza todavía no existe clara noción. Lamentable es tener que contemplar el panorama que a este respecto se nos ofrece, pero peor sería que al lamento tuviéramos que agregar la fatal degana por aborarlo. Del dominio público son las tentativas de inteligencia que durante nuestra guerra civil se hicieron entre las dos fuerzas que agrupan la totalidad del movimiento de la clase trabajadora española, todas ellas, seamos sinceros al reconocerlo, alentadas por situaciones angustiosas que creaba la guerra contra los poderes fascistas. ¿Pero qué sucedió después? ¿Cómo se imprimió continuidad al trabajo de entendimiento para derribar la dictadura de Franco? ¿Qué se hizo pensando en las tareas futuras de la reconstrucción de la vida económica y espiritual de España? ¿Acaso algo más que engañarnos con superficiales protestas de fraternidad y en seguir cultivando la mística de los anagramas, cuando no a esperar que algún buda nos diera la buena nueva del pacto de unidad que España está esperando de nosotros como una de sus necesidades de supervivencia más esenciales? Nos hace hablar así un apasionado fervor por ver a todos los trabajadores españoles agrupados bajo una bandera que, además de mostrar al futuro de pueblos liberados de fronteras y nacionalismos retrógrados, enarbore los colores de pueblo tan noble como el español. Una especie de unión que respeta la libertad de todos los pueblos, pero que no preste obediencia a terceros poderes, ni espere de los demás aquello que es capaz de conquistar por el propio esfuerzo.

Tal es la más urgente necesidad a que hay que dar satisfacción. A esa, y a demostrar, de una forma clara, enérgica y afirmativa, que la inteligencia de la clase trabajadora no se hace ni se puede hacer para desembocar en una dictadura de clase. Se hace, debe hacerse, para garantizar la libertad de todos los españoles —hasta la libertad de los más encarnizados enemigos de nuestra clase—, y para echar los cimientos de la nueva España por la que lucharon todos los paidines de la libertad. Se hace, debe hacerse, para cambiar el rumbo de nuestro destino por medio del trabajo, de la riqueza y la prosperidad, condición esencial para rectificar esa tendencia a dar preferencia a las abstracciones y a las fantasías, con menosprecio de las cuestiones económicas que son básicas para el sano desarrollo de los pueblos. Pues el pueblo español no sólo necesita que se le garantice con urgencia la libertad política. En la misma proporción necesita que se le libere de la depauperación y de la pobreza.

CRONICA DE BURDEOS

"El problema de España en el momento actual"

(Anotaciones a una conferencia de Federica Montseny, pronunciada el 22 de enero de 1956 en esta ciudad)

Con el tema que sirve de título, los compañeros del otro sector confederal anunciaron, por medio de pasquines y carteles murales, la conferencia de Federica Montseny. Nos congratulamos de ello que se invitaba a todos los militantes, simpatizantes y españoles en general. Creímos después de haberse celebrado nuestro Pleno y teníamos en cuenta sus trascendentes determinaciones en materia unionista, que los mencionados compañeros, al fin, se proponían romper su aislamiento, dando paso a un plan de posibilidades de entendimiento y que Federica era su heraldo, trayéndonos la buena nueva. Craso error.

¿No era lógico acariciar tal esperanza? Después de los últimos acontecimientos y la entrada de España en la ONU, era de esperar algo que, como reactivo, operase sobre el pesimismo imperante en la emigración española. Vano empeño. El título de la conferencia no tuvo otro objeto que el de servir de anzuelo. Y allá fuimos los que pudimos. No faltaban españoles de todos los colores políticos.

Empezó el acto con los requisitos protocolarios: saludo, presentación, etc. Ante una gran expectación, Federica empezó con divagaciones, dando rodeos al tema de su conferencia, como si maquinalmente accionase con desgana. Poco a poco empezó a arremeter con bríos contra la CNT de España, censurando duramente a los hombres más representativos de la misma, descargando algunos golpes contra el partido socialista alternado con ataques a los republicanos. De diatriba en anatema, de forma discolora y de muy mal gusto, fue jalando su perorata desde el principio hasta el fin. Sin un aplauso, sin una nota de asentimiento. Los espectadores cambiaban de postura en sus asientos; salían y volvían a entrar; otros se marchaban. En fin, esos detalles que denotan que el público está desasosado, inquieto, incómodo, fueron la nota predominante, que reveló su impaciencia y desaprobarción.

En cuanto al problema político de España, no dijo nada que sea digno de mención. Discursó por lugares comunes, ofreciéndonos un ramillete de tonterías de su mejor factura. La primera parte de su disertación estuvo, pues, dedicada a repartir mandobles a derecha e izquierda.

Esperaba, no obstante, que terminada esa parte, se ocupara del tema anunciado; pero no fue así: incluso dedicó un lapso de tiempo a recordar a hombres ya desaparecidos para vapulearlos torpe y estúpidamente. Veamos aquellos pasajes más representativos, transcritos piadosamente y acotados con entera imparcialidad.

Refiriéndose a la unidad del movimiento, afirmó que no había necesidad de ella. La CNT está unida, no hay tal escisión. En último caso, todos los partidos están escindidos. Nuestro caso no es ningún problema. "Nosotros —dijo— somos la mayoría y los equivocados son unos ambiciosos que no representan más que unos setecientos hombres aproximadamente, mientras nosotros somos treinta mil."

"Los republicanos y socialistas no deben ver en esto ninguna dificultad, si se trata de llegar a un acuerdo para un hecho concreto, para recuperar nuestra España, no la otra, porque nosotros tenemos dos España, como hay dos Francia: la Francia actual y la Francia de la Comuna. Para nosotros, la Francia es aquella de los motines y las huelgas permanentes, pues de la acción parlamentaria la clase trabajadora no puede esperar nada, ya que nunca le ha proporcionado ninguna mejora."

Al decir esto, alguien murmuró: "Que se lo pregunten a los trabajadores ingleses, escandinavos, franceses y hasta españoles." Continuó Federica su perorata: "Salvador Seguí y Angel Pestaña quisieron desviar a la CNT bajo la influencia de Romanones (qué sarcasmo!), llevados de sus ambiciones; pero los anarquistas lo hemos impedido, porque éramos la ma-

yoría. Estos hombres han fracasado y han caído en el olvido, despreciados por la organización." "La organización son los hombres; el hombre en la organización no existe."

Cuando dijo esto —rigurosamente fidedigno—, pensé que Federica había perdido el juicio. Continuó hablándonos de "su" CNT, de una organización algo como el Ku kux klan, ya que la verdadera CNT es una organización de hombres. Es evidente que todas las organizaciones buenas las constituyen los individuos, y cuanto mejor calidad humana, mayor crédito para las colectividades y mayor significación de éstas ante la historia.

Pero sigamos a Federica: "Esa fue la obra de Pestaña y de todos los ambiciosos." Cargó contra Horacio M. Prieto, G. Oliver, mellando su España contra la pobreza de republicanos, socialistas, comunistas y no dejó titeres con cabeza sobre el campo de sus quimeras, condenando terminantemente la unidad.

Después de unos escarceos sobre la historia de la Internacional, refiriéndose a España, dijo: "En España siempre fuimos mayoría los anarquistas y aquellos ambiciosos que no han seguido el camino trazado por nosotros, han desajustado." "La CNT es hoy más fuerte que nunca; sin ella no se puede hacer nada, y si los políticos españoles fuesen más inteligentes sabrían apreciar este hecho de fuerza revulsiva interna, necesario para agitar a los pueblos en momentos necesarios, como ocurrió en 1936."

Justificó nuestra intervención política durante la guerra, cuando ella fue ministro, alegando la cuestión de los presos y el instinto de conservación, "pero esto no quiere decir que nosotreguemos atados de pies y manos a los partidos políticos; la CNT no es una fuerza loca en una cacharrería. Conste que hablo aquí en nombre del Comité Intercontinental y la organización que representa."

La historia de la CNT no se puede escribir sin Salvador Seguí y Angel Pestaña, pero de Federica Montseny se puede prescindir absolutamente. Einstein dijo: "La fuerza desencadenada del átomo lo ha cambiado todo, salvo nuestras formas y todos de pensar, desiluzándonos así hacia una catástrofe sin precedentes. Una nueva forma de pensar se hace esencial si la humanidad quiere sobrevivir."

Federica se dejó arrastrar por su ideal, por su fe y por su elgión. Sólo le interesan las huelgas permanentes y la Francia de la Comuna de París. Pero la Comuna de París (871) fue un movimiento político de independencia municipal; no fue un movimiento de huelga por la peseta más la hora de trabajo menos. Danton (1794) dijo ante la guillotina: "He dado a mi pueblo una Ley, una Constitución y una República basada sobre los principios humanos de la igualdad, la fraternidad y la legalidad. ¿Qué me importa morir?" Ese fue el lenguaje de los hombres de la Revolución Francesa.

Pero sigamos su discurso: "El problema de España está maduro. Hoy son ya posibles todas las acciones. La dictadura ha terminado destruyéndose y exprimir el limón. La CNT lo ha renunciado a dar su apoyo y colaboración, como fuerza mayoritaria en el interior y en el exterior, siempre que así lo exijan los intereses del pueblo como lo hicimos siempre en este terreno, como hicimos en Asturias en 1937."

Se ve también que Federica olvida involuntariamente que su conducta personal en relación con el movimiento magnífico de Asturias no está muy clara. Y siguió: "Como lo hicimos en 1936. En el terreno de la lucha nos encontramos todos siempre que se trate de defender la causa del pueblo, que es la causa de todos los pueblos del mundo."

Un ciudadano que estaba próximo a mí dijo en voz alta: "La mayor desgracia que pudiera ocurrirle a esa señora, sería que hoy mismo se liquidara el problema de España." Volvió la cabeza y le miré, con disgusto; pero en el momento de pergeñar estas cuartillas pienso que el mencionado compañero podría tener razón.

CORRESPONSAL DE CNT

La política de la CNT

En Últimas Noticias de Excelsior, de México, leemos el siguiente cable, fechado el 20 de febrero último: "El periódico London Daily Express declara hoy que el generalísimo Francisco Franco se enfrenta a la crisis más grande en sus diecisiete años de mando en España. Según el periódico, se sospecha que la propia Falange, partido franquista, conspira para derrocar al régimen."

Jaime Miravittles, prolífico periodista que raro es el día que no nos obsequia con uno o dos artículos en Excelsior matutino, y a propósito de Antonov Ovseenko, nos habla de una entrevista que tuviera García Oliver y él con el malogrado revolucionario ruso, en el Hotel Majestic en Barcelona. Miravittles, como miembro del movimiento catalanista, y García como "máximo exponente del anarquista español en aquella época." Era en 1936.

El objeto de la visita no nos interesa. Pero por lo que a mí toca, del cable cojiendo a la letra y tal visita quiero sacar una conclusión de acuerdo con nuestra idiosincrasia.

A la vista de las dictaduras que en el mundo hubo antes de la franquista, en todos los tonos orales y escritos se dijo que el pueblo español, formado de barro individualista, anárquico, no aguantaría una dictadura. Y nos equivocamos lastimosamente. Ahí están los hechos elocuentes diciendo que no somos ni más ni menos, en punto a soportar, que los demás mortales de la tierra.

Nuestra falta de sentido histórico y nuestra sobre de lirismo nos llena los ojos de telarañas, que impiden ver la dictadura del hambre eterna que venimos padeciendo desde tiempo inmemorial; hambre de pan, hambre de respeto, hambre de justicia y sobre de palos que nos cruzaban el rostro y las costillas morales, casi en paralelismo con las costillas y rostro materiales. Recordad lo que siempre fueron las ergástulas españolas, aun sin previa declaración de ley, por simple mal humor del cacique del lugar, o por la política del cura atento a que ninguna oveja cayera en herejía. Esa política de los dos aliados, cacique y curas, era la que cristalizaba en las altas esferas y ha sido la que ha venido imperando en España y la que nos despojó del imperio. ¿Queréis más dictadura? ¿Y por qué? Por la falta de política verdadera.

El cuadro de hombres eminentes en la historia de nuestro país es vastísimo. Nada tenemos que envidiar en este orden a cualquier otro país. Sin embargo, el cacique y el cura privaron sobre ellos, no dejándolos llegar al pueblo. Por eso el renacimiento quedó como obra litera-

ria para consulta, y de aquellos polvos vinieron estos todos en que navegamos los españoles hasta la coronilla.

London Daily Express tiene razón. La propia Falange conspira para derrocar al régimen. Pero no creo que porque se haya democratizado, ni porque tenga en su anima una brizna de sentido liberal, como supone Marañón. Sino porque advierte que se le escapan las riendas, y su reacción, a la vista de los hechos que inquietan al pueblo obrero e intelectual, no es otra cosa que la fermentación de la añeja levadura curatocaciquil.

Ahora es cuando tenemos que poner más empeño en ponernos a la altura de las circunstancias, para entrar para siempre la dictadura eterna que venimos padeciendo, pues la de Falange, cuyo máximo exponente es Franco, no es más que la culminación de la tradicional que viene padeciendo España. Hagamos gala de una vez y para siempre de esas virtudes que decimos tiene el pueblo español, "tan apasionado de la libertad". Pero no olvidemos que tenemos que olvidar el "me da la gana" y el "no me da la gana", porque esas dos frases son el antídoto del individualismo, máximo exponente que hasta aquí nos ha traído sumidos en la dictadura semipterna.

El individualista debe ser, y esa es la verdadera acepción, un ser pensante y operante con sentido común por lo menos, y no obrar a tontas y a locas. Eso usando un poco de benevolencia, es lo que ha perdido a los reaccionarios españoles, falangistas y no falangistas.

El sentido común nos dice que, para acabar con España negra, no hay otro camino que dejarnos de máximos exponentes de los que a cada vez se ponen delante, y que sea el pueblo, por boca de sus representantes y por su mandato expreso, quien tome sobre sus hombros la tarea de su administración. Que los individualistas, cuando realmente lo son, saben conjugar sus intereses comunes para gozar de los inherentes a su yo.

Nuestra CNT, que es realista o finiquita pateando en el pasado, con cuantos están dispuestos a trabajar por ella y por el pueblo, puede salir engrandecida de esta prueba, a condición de no ser otra cosa que miembros obedientes a los mandatos de gestión. Otra cosa no sería más que dar mimbres a los periodistas para sus crónicas, y colocarlos en el mismo plano que a los políticos ambiciosos, cosa que en el seno de nuestra organización sindical, de siempre, molestó tanto, que no hay otra que haya deshecho más máximos exponentes.

La política de la CNT ha de ser por ella y para ella. Fuera de ella, nada. JUAN GALLEGU CRESPO

FEDERACION EUROPEA

Por SALVADOR DE MADARIAGA

II

Desearía completar hoy el análisis de la boga actual del europeísmo. En crónica reciente apunté dos de sus causas convergentes: la desaparición de la idea de defensa nacional, a causa del alcance de las armas nuevas; y la conciencia de un enemigo común, el inexorable comunismo. Así las cosas, surge ante el europeo consciente una causa tercera: estamos en la era de las grandes unidades. El siglo XIX, que políticamente termina en 1914, vivió bajo la dirección de Francia, Inglaterra, Alemania. El siglo XX ve surgir en la palestra internacional unidades mucho mayores: los Estados Unidos, la Unión Soviética, China, India y no meramente la Gran Bretaña sino la Comunidad Británica. Las naciones de Europa se encuentran, pues, en una encrucijada: si lo desean, pueden seguir en la palestra internacional como tales naciones sueltas, en cuyo caso tendrán que entrar en el juego de la política de poder como pignones entre gigantes. Pero pueden también preferir alternar en pie de igualdad y aun de superioridad hasta con los más pintados, constituyéndose en una Federación Europea. No me propongo ahora dilucidar los aspectos económicos de este dilema. Aunque importantes, no pasan de ser mera consecuencia de lo esencial. La fuerza de Europa no le viene de su potencia económica; es su potencia económica la que viene de su fuerza. Pero intentaré esbozar cómo podría cambiar la faz del mundo una federación europea.

El tajo más siniestro sobre la faz del mundo es el que va del Elba a Trieste, chirlo que le ha marcado el matón soviético. Este tajo constituye, claro está, la preocupación constante de los alemanes, ya que divide en dos el territorio de su patria. Ello no obstante, es menester considerarlo no como problema alemán, y a la alemana, sino como un problema europeo, y a la europea. Es evidente que el problema se ha ido reduciendo de su amplitud europea a su estrechez alemana por una desdichada combinación de ingenuidad occidental y de astucia soviética.

Puesto que la ingenuidad occidental ha consistido, en éste como en tantos otros casos, en aceptar y dar por buenas las actitudes políticas de la Unión Soviética, bastará con analizar la astucia soviética, para lo cual sólo ha menester definir las dos perspectivas.

La meramente alemana ve el problema como una reunificación. Las decisiones de la Conferencia de Potsdam dividieron a Alemania en cuatro zonas, reducidas a dos al fundirse en la práctica en una sola las tres occidentales. La zona occidental así constituida, pasó por rápida evolución hasta la plena soberanía nacional e internacional de que hoy disfruta. La zona oriental, entre tanto, ha quedado rebajada al nivel de un estado satélite. Hay que reunir estas dos zonas de Alemania, hoy separadas. Sobre este punto el acuerdo es completo entre el Este y el Oeste. Pero ¿cómo? Aquí cesa el acuerdo. Para la Unión Soviética, la unión tiene que hacerse de común acuerdo entre los dos gobiernos, el de verdad, de Bonn, y el de fantoches, de Pankow. Para los occidentales, es indispensable, primero, un sincero retorno a la libertad en la zona occidental.

La perspectiva europea es muy otra. No hay tal reunificación de Alemania como problema, sencillamente porque no hay tal división de Alemania. La unión esencial de todos los alemanes en el seno de una Alemania esencial no ha cesado jamás ni cabe negarla. Lo prueba la misma Cortina de Acero, que es precisamente indispensable para que la Unión Soviética siga dominando en la zona oriental. Aun con la Cortina, sus campos de minas, sus alambradas eléctricas, sus perros y sus ametralladoras, más de millón y medio de alemanes se han pasado ya a la República Federal libre dejando oficio, clientela, muebles y hogar en la zona esclava sólo por huir de la infame tiranía soviética. No hay, pues, necesidad de unificar lo que no está separado.

Lo que sucede es que una Alemania única e indivisible tiene todavía parte de su territorio ocupado por el ejército soviético. Por lo tanto, de lo que se trata, en buena perspectiva europea, no es de unificar a Alemania, sino de liberar su zona oriental. Porque una vez liberada esta zona, la unificación sería automática. De donde se desprende que el problema es idéntico para Alemania y para cualquiera de las otras naciones europeas ocupadas por la Unión Soviética. Todos viven bajo el mismo despota y tienen idéntico destino.

Ahora resalta con toda claridad la astucia soviética, que indujo a unos y a otros a definir el problema como una reunificación y no una liberación. Al conseguirlo, la Unión Soviética obtuvo numerosas ventajas.

En primer lugar, esta definición, en sí, presenta una imagen de Alemania partida en dos; lo cual sugiere igualdad

entre las dos "mitades". Además, se mete de contrabando el régimen espúreo de Pankow, sugiriendo su igualdad con el de Bonn; y por último, se escamotea el problema esencial, que es la evacuación de las tropas rusas que sostienen al régimen por la fuerza, evacuación que la otra definición, la europea, al insistir en la liberación, pone al contrario de relieve.

En segundo lugar, el dilema libertad o tiranía, que plantea la perspectiva europea, se rebaja a un problema de nacionalismo; la cuestión europea queda reducida a una cuestión alemana. Se socava el interés humano y universal que podría suscitar y mediante hábil propaganda se evocan recuerdos de la era de Hitler para restarle simpatías a la causa alemana así definida.

De este modo, además, la Unión Soviética logra dividir a sus víctimas. A un lado, Alemania, que las cuatro grandes potencias procuran "unificar"; al otro, las naciones satélites, que ven la zona oriental de Alemania objeto excluyente de la atención de todos mientras ellas siguen condenadas a esclavitud. Aquí, también, la astuta propaganda soviética propaga temores entre los pueblos satélites recordándoles los peligros de una Alemania fuerte.

¿Cómo cambiaría todo si las naciones europeas libres lograran llegar a la federación? Abrigo la esperanza, casi la convicción, de que una federación europea obligaría a las dictaduras yugoslava y yugoespañola a liberalizarse rápidamente a fin de ingresar en su grupo. La masa misma de sus instituciones, militares y políticas bastaría sobre los dos Estados hoy totalitarios. Así las cosas, ¿quién duda de la fuerza moral que ejercería una federación europea formada de todos los países libres desde Francia hasta Turquía, aunque no ingresaran en ella los escandinavos? Esta fuerza moral sería capaz de poner en marcha una evolución que podría terminar en la liberación de los pueblos oprimidos de Europa oriental.

Quien lo dudara adolecerá, sin duda, de la enfermedad del siglo, que es el menosprecio de la fuerza moral. El punto esencial aquí es que vivimos ya hace tiempo un estado de guerra fría. Ahora bien, la guerra fría es lucha de ideas, sentimientos y emociones. La fuerza militar no entra en el cuadro de modo directo —como lo había en la era de las guerras calientes—, sino de soslayo; es decir, contribuyendo a formar temores y esperanzas en los pueblos en guerra fría. El mejor terreno para la propagación del comunismo no es la pobreza sino la frustración, la falta de éxito, la desorientación de la opinión pública, que impide ver claro el camino.

Una Federación Europea compuesta de todas las naciones libres con o sin los escandinavos lanzaría a la opinión pública de Europa sobre una pista nueva. Nacería una nueva esperanza. Nueva labor surgiría ante la imaginación creadora de los europeos. Los problemas de antaño desaparecerían por completo o se transfigurarian. El problema del Saar, por ejemplo, quedaría eliminado; el del exceso de población italiana tomaría formas novisimas. Pero, sobre todo, la Federación Europea hablaría con una autoridad inmensa y podría plantear la cuestión de la libertad de Europa oriental con una fuerza moral que hoy ni imaginar podemos.

Vivimos en una edad tan obsesa por el hacer que se olvida de la fuerza del ser. No es seguro que la suma de los actos de las naciones europeas aumentara con la federación. Es probable que sí, porque se eliminarían muchas actividades dobles y hasta antagónicas. Pero si no se gana en el hacer, se ganaría, y mucho, en el ser. Porque la Federación Europea tendría mucho más ser que el manejo de naciones mal avenidas que hoy viven en plena anarquía en su continente. Este incremento del ser es lo que olvidan o no comprenden los mal llamados realistas, quizá por su notoria incapacidad para darse cuenta de lo que es la realidad.

La entrada de la Federación Europea en el escenario de la política mundial cambiaría la faz del mundo. Tantos problemas que hoy enconan la vida internacional pasarían a serlo de política interior europea. Otros que provocan actitudes distintas en diferentes naciones europeas, se simplificarían al presentar Europa ante ellos un frente común. La dirección de la alta política mundial se haría más sencilla y fácil. Habría que transformar radicalmente las Naciones Unidas en beneficio de todos; y la Unión Soviética perdería la posibilidad que hoy tiene de sembrar discordia entre las naciones libres mediante ofertas de comercio y cooperación industrial. El comercio con el mundo comunista se sentaría sobre una base mucho más sólida que permitiría una mano más fuerte.

SOBRE LAS CUALIDADES ATRIBUIDAS A LOS ESPAÑOLES

Por MANUEL DIAZ MARTA

II

LA ETAPA ANTERIOR AL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Hace unos años, el sabio matemático español Julio Rey Pastor publicó su obra *La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América* y contribuyó con ello a divulgar que hubo algo más que la fe y la inspiración en tan formidable hazaña. No fueron solamente la visión de Colón y el arranque de Isabel la Católica los que decidieron la empresa, ni se puede atribuir, aunque gustemos de prodigios milagrosos más que de explicaciones causales, al designio de la divina providencia de favorecer a los monarcas campeones del catolicismo. Tampoco podemos suponer que los descubrimientos, las conquistas posteriores y el florecimiento literario y artístico de aquellos siglos derivan solamente de la feliz conjunción de la cruz y la espada. Todo esto es mucho más complejo y merece examinarse con más cuidado y más sinceridad. Como dice un gran portugués contemporáneo, Figueiredo de Figueiredo, refiriéndose precisamente a los descubrimientos de portugueses y españoles, "todo lo que se hace de grande en el mundo es fruto de la tenacidad, de la continuidad y de la cooperación".

Y hubo, efectivamente, una preparación del gran descubrimiento que cumplía con estas condiciones. Prescindiendo de etapas anteriores, la vemos claramente dibujada desde Alfonso el Sabio, cuando los sabios congregados en torno suyo divulgaron los conocimientos náuticos de los árabes. Las Tablas Alfonsinas y la magnífica obra *Arte de Navegar* de Raimundo Lulio, muestran el adelanto de la ciencia náutica en aquellos tiempos.

En el siglo XIV, los hombres del Levante español, catalanes y mallorquines, inician las exploraciones por el mar ignoto o tenebroso —que así llamaban al Océano Atlántico— trasponiendo el Estrecho de Gibraltar y aventurándose más y más en las desconocidas costas de África. Diestros en el arte de la navegación, que habían aprendido en el Mediterráneo, donde eran famosas las hazañas navales de Roger de Lauria y Roger de Flor, y animados de un gran espíritu de aventura, extendieron sus correrías por el Atlántico hasta más al sur del Cabo Bojador. En un mapamundi catalán de 1346, consta una expedición de Jaime Ferrer, mallorquín, hasta el

sur de Cabo Verde; pero en 1339 ya existen mapas mallorquines que registran esa costa, prueba evidente de exploraciones anteriores.

ESPAÑA Y AFRICA

FRANCO EN LA ENCRUCIJADA

Por MARIANO GRANADOS

Nos complace insertar esta primera colaboración de Mariano Granados, estimado amigo e ilustre compatriota. Nadie mejor que él para dar una opinión sobre el actualísimo problema marroquí. La personalidad de Granados como autor de obras de Derecho, escritor político, autor de diversas obras literarias en prosa y en verso, ha contribuido a prestigiar a nuestra emigración. Agradecemos su colaboración y estamos seguros que de la misma han de complacerse nuestros lectores.

¿Qué hubiera sido de Franco sin Marruecos? Los hombres de mi generación recuerdan con espanto aquellas fotografías que publicaba la revista *Mundo Gráfico*, en las que aparecían las cabezas cortadas de unos "moros rebeldes" cococadas en las puntas de unas picas y paseadas por soldados del Tercio por los aduares marroquíes como muestra y ejemplo del castigo infligido por gentes que vestían uniforme español a los norafriicanos sublevados contra su Estado protector. Aquellos soldados del Tercio los mandaba entonces un capitán corajudo y rechoncho cuyas brillantes y crueles hazañas habrían de conquistarle grandes simpatías en el Palacio de Oriente, donde asentaba sus reales el último de los Borbones españoles, que aspiraba a pasar a la Historia con el remoque de Alfonso XIII el Africano.

El capitán Franco, jefe de la mesnada, iniciaba así su brillante carrera militar, que andando el tiempo coronaría, utilizando los mismos métodos en su propia patria, luchando contra sus compatriotas bajo el pomposo título de generalísimo. Capitán Franco, comandante Franco, teniente general Franco, coronel Franco, general Franco... Cada pocos meses nos sorprendían los periódicos con un nuevo ascenso del futuro generalísimo, cuya carrera relámpago corría parejita con las victoriosas monstruosidades del ya famoso Tercio de Extranjeros. El general Franco, éste sí ya de veras africano, era mirado con envidia, cuando no con devota admiración, por sus compañeros de armas. Se cuenta que cierto día en Tánger, como se hablara en un grupo compuesto por oficiales franceses y españoles de la selección de la oficialidad por méritos de guerra, contraponiéndola a los ascensos por antigüedad, acertó a pasar por allí el ya general Franco. Uno de los militares españoles dijo, dirigiéndose a sus colegas franceses:

—He ahí un caso. El general Franco, es el general más joven del ejército español. Todos sus ascensos los ha conquistado por méritos de guerra. Ustedes no tienen un general tan joven.

En el siglo XV, corresponde a los portugueses renovar estas hazañas. Don Enrique el Navegante, Infante de Portugal, reúne en su corte de Chagres una pléyade de geógrafos, cosmógrafos y expertos en mapas y forma la primera Escuela de Náutica de que se tiene noticia mallorquina, y al célebre Martín de esta Escuela al maestro Jacomo de Mallorca, heredero de la tradición náutica mallorquina y al célebre Martín de Bohemia, cuyas ideas influyen después en la empresa de Colón. Impulsados por don Enrique el Navegante, los marinos

ESPAÑA Y AFRICA

FRANCO EN LA ENCRUCIJADA

Por MARIANO GRANADOS

—Ahora, no —repuso uno de los franceses con suave ironía—. Antes tuvimos uno: un tal Napoleón del que tal vez hayan oído hablar...

¿Qué hubiera sido de la "gloriosa cruzada" sin Marruecos? Porque la rebelión, que se iniciara allí, esencialmente, no hubiera prosperado en la Península sin la eficaz ayuda marroquí. Y ¿qué hubiera sido de la seguridad personal del caudillo sin la asistencia de las fuerzas moras, único cuerpo en cuya fidelidad confiaba más que en la de sus propios compatriotas?

Pues bien; ahora el generalísimo africano se encuentra en riesgo de perder Marruecos, último florón de nuestro exangüe imperio colonial, base fundamental de la brillante carrera militar del dictador, fuente de su poder y única justificación del tan cacareado Imperio Azul.

Nuestro título jurídico de estancia en Marruecos no es un tratado con el sultán, sino una delegación de Francia. El título español es una consecuencia del francés. Porque lo cierto es que no existen "dos protectorados": el francés y el español, sino uno solo, el "protectorado francés", del cual España posee una parte "por delegación de Francia". El protectorado francés tiene su origen en el tratado que Francia firmó con el sultán Muley Hafid en 30 de marzo de 1912: a espaldas de España, que gobernada entonces por Canalejas (el único hombre de gobierno que dió el reinado de Alfonso XIII) había tomado posiciones en la costa occidental de África para contrarrestar el avance francés. Canalejas no hubiera reconocido nunca este exclusivo protectorado, pero fue asesinado el 12 de noviembre de 1912, y el gobierno español, una vez más a la deriva, en las manos del conde de Romanones y de García Prieto, su ministro de Estado, firmó con Francia, el 27 de noviembre de 1912, el convenio en virtud del cual, por concesión de Francia, se establecía un protectorado español sobre ciertas zonas del norte de África. España conservaría Cabo de Agua, el territorio de los Beniubuy-Yahia, en la orilla izquierda del Muluya, y todo el Lukos, sobre los paralelos 35 latitud norte. Los territorios que perdió fueron: en el Norte, las dos orillas del Uerga, y en el Sur, todos sus territorios salvo Ifni. Según el artículo primero de este convenio, "El gobierno francés reconoce el protectorado de España sobre la zona norte de Marruecos, con las mismas facultades que a aquél le fueron atribuidas sobre el resto del imperio".

El día 13 de junio de 1940, los alemanes entraban victoriosamente en París, y el 17, el mariscal Petain, al frente del gobierno de Francia, hacía pública, desde Burdeos, su decisión de solicitar un armisticio. El embajador de España en

portugueses se aventuran cada vez más por las costas de África y se adentran en el Océano hacia el Poniente.

Los ribereños de la comarca del Condado, en Huelva, no eran extraños al tráfico por las costas de África. Por esto y por sus relaciones con los inmediatos portugueses, estaban muy al tanto de cuanto se recorría. No debió ser un azar el que Colón estableciera su base en Palos de Moguer, ni que aquella localidad le diera tan fuertes apoyos en las difíciles gestiones previas a su empresa, y más tarde, en el armamento de las naves y en la recluta de la tripulación.

En Palos residían numerosos marineros avezados a las expediciones oceánicas y entre ellos sobresalía Martín Alonso Pinzón, que, según testimonio de sus contemporáneos, "comenzó a navegar muy joven adquiriendo entre sus convencidos concepto de experto piloto, buen capitán y gran marino, sabio en mucha manera". Había cruzado el mar del Sur yendo a Guinea y a las islas Canarias y corrido las costas del Atlántico y del Mediterráneo. No había en aquel tiempo, según sus convecinos, hombre tan decidido, ni más valeroso, ni mejor para cualquier acción de tierra o mar.

Se recuerda que Colón, obstinado e iluso, no encontrando hombres que se arriesgaran de buen grado a formar parte de la tripulación, quiso hacerse a la mar con un equipo formado por condenados a presidio, pero ni aun así adelantaba un paso en la preparación de la empresa, hasta que asoció a Martín Alonso. El ascenso y popularidad de éste, su gran talento previsor, la actividad y dinero que empleó y su palabra persuasiva vencieron todas las dificultades, y las tres carabelas se equiparon con la flor de los marineros andaluces y el grupo de cantabros formado por Juan de la Cosa.

En este suceso, el más importante de la historia española, encontramos una prueba más de lo que dijimos en el artículo anterior acerca de nuestras cualidades. En aquella ocasión, el almirante, que no era español sino genovés, se conducía con el apasionamiento y la fe ciega de un predestinado, mientras que Pinzón, español típico, ponía de manifiesto en todo tiempo, según los cronistas, prudencia, determinación, valor, seriedad, capacidad de organización, competencia y equilibrio.

En opinión de José María Asensio, "Martín Alonso Pinzón y sus hermanos y deudos fueron el complemento necesario e imprescindible de la obra. Colón había tenido la inspiración, había madurado el pensamiento... Sin la concurrencia de Martín Alonso Pinzón es casi seguro que no hubiera pasado del terreno de teorías, más o menos atrevidas y grandiosas, sin llegar jamás a la práctica".

Para lo que estamos exponiendo a nuestros lectores sobre las cualidades que caracterizan al español, es importante que existieran tales cualidades en Martín Alonso, pero lo es aún más el hecho de que fueran reconocidas y exaltadas por sus contemporáneos.

Pero eso no debe extrañarnos, porque era lo acostumbrado en aquel tiempo. A esta convicción se llega cuando se leen las descripciones de los hombres notables del siglo XV que reunió Fernando del Pulgar en sus *Claros Varones de Castilla*.

Por citar sólo un ejemplo, reproducimos lo que decía de don Juan Pacheco, marqués de Villena y valido de Enrique IV:

"Tenía muy gran habilidad para la gobernación de estas cosas temporales, para la cual como sean necesarias agudeza, prudencia, diligencia y sufrimiento, pudiese creer que fué también dotado destas cuatro cosas como el hombre que más en su tiempo las tuvo."

Y más adelante: "Fué omne tratable e de dulce conversación e tanto humano que nunca fué en muerte de ninguno ni la consintió aunque tuvo cargo de gobernación".

Ejemplo hermoso éste que desgraciadamente no ha servido para normar la conducta de los gobernantes, pero que cuando menos debiera servir para establecer una posición de repudio hacia los que no han observado tan noble comportamiento.

PUNTOS DE VISTA EL ESTADO Y LOS SINDICATOS

Por JUAN LOPEZ

III

Conversaban en Petrogrado —hoy Leningrado—, en 1920, nuestro compañero Agustín Souchy y Zinovieff, comunista ruso, por entonces el hombre más poderoso entre los soviéticos, que más tarde había de seguir la suerte de Trotsky. Zinovieff, tratando de justificar el principio del Estado totalitario comunista que niega a los trabajadores la capacidad y el derecho de regir los centros de producción —función esencial de los sindicatos—, decía:

—Si los obreros toman las fábricas, se entronizan en el lugar del antiguo propietario, y en vez de uno hay muchos. Para Zinovieff, como para los marxistas de la dictadura del proletariado —que nunca la ejerce el proletariado, sino la burocracia del partido—, la aspiración del movimiento sindical a convertirse en institución económica que dirija y administre la economía colectiva carece de valor y no puede conducir a la realización del socialismo. Por el contrario, la consideran una simple imitación del sistema capitalista. El marxismo, desde los partidarios de la dictadura del proletariado hasta los más moderados socialdemócratas, atribuyen al Estado el papel principal en las funciones directoras de la economía, ya dimanan éstas de una mastodóntica y centralizada organización estatal que cuente con el asenso del voto electoral, ya mediante los sistemas terroristas y policíacos propios del totalitarismo comunista.

El mundo está padeciendo hoy, en proporciones difíciles de calcular, las consecuencias de esa aberración que desvirtúa en lo más esencial el origen del movimiento obrero como fenómeno social e histórico que tiende a crear un tipo de sociedad libre, en la cual el hombre pueda desarrollar moral y humanamente su personalidad como tal. La mayoría de los que en los primeros años de la revolución rusa estudiaron a fondo el problema, el de las relaciones entre el sindicato y el Estado, nos explicaron el fenómeno del triunfo del partido comunista, y hasta de la misma existencia de la dictadura, por el hecho de que en Rusia no existieron sindicatos, ni tradición sindical, con fuerza suficiente para hacerse cargo de la estructuración y dirección de la economía del país con miras al establecimiento del socialismo. Después, sobre la marcha, los sindicatos se organizaron, pero ya nacían como meras piezas del engranaje económico, sometidas a la dirección del Estado. Siendo, pues, el Estado, no la expresión de la ley emanada de la voluntad de un pueblo libre, sino hechura e instrumento de un partido, el partido comunista, los sindicatos se convirtieron en autómatas del partido, perdiendo completamente el contenido de instituciones libres y fructíferas sus esencias socialistas.

Las palabras pronunciadas por Zinovieff en 1920, consiguientemente, podrían traducirse hoy, después de la experiencia de treinta y seis años de funcionamiento del sistema estatal comunista, de totalitarismo comunista.

¿POR QUE NO SE REALIZA EL SOCIALISMO?

Por MARIN CIVERA

Este artículo, segundo de la serie de tres que ha escrito para CNT nuestro colaborador Marin Civera, trata de los diferentes aspectos del socialismo vistos por sus defensores y detractores. El tercero, "Tecnología y deshumanización", se publicará en el número próximo.

II

COMODIDAD O LIBERTAD

Proudhon, como se sabe, cree que para sustituir el Estado por la sociedad es necesario crear una asociación con el espíritu comunitario suficiente, pero suficientemente vital, cosa, al parecer, bastante ardua. La justicia —dice— lo riga todo: la ciudad, la familia, la economía, el trabajo, las letras mismas y el arte. La justicia lo comprende todo, lo domina todo... Es una especie de respeto espontáneamente sentido y recíprocamente garantizado de la dignidad humana. Pero duda. La revolución —en su época— no se hizo porque faltó el espíritu, el mismo espíritu de comunidad, y el sentido de justicia. La salvación vendrá por la explosión de un renacimiento de los pueblos que parta del espíritu de la comunidad, por el amor, el trabajo, la quietud. O sea, sentido positivo de la religión, algo místico, pues no de otra manera se puede llegar a la convivencia de los hombres por la unión en la libertad. ¿Pero se ha llegado a ese estado de perfección? El mismo Proudhon temía la formación de nuevos egoísmos colectivos, todavía más peligrosos que los individuales. Por lo mismo, el socialismo genuino es relativo. Landauer, pensando en Proudhon y Kropotkin, dice que el comunismo se enciende a lo absoluto y, naturalmente, el único comienzo para él es la palabra, puesto que sólo las palabras son absolutas, desprendidas de la realidad. En esta época, donde falta el espíritu e impera la violencia en todos los órdenes, no prevalece la verdad, porque falta el espíritu.

Para Frederic Le Play, el fin supremo del trabajo es la virtud y no la riqueza. El trabajo es el principal auxiliar del orden moral. Para este socialista, la moral está en primer plano, y cuando habla de hechos económicos, se refiere a la "economía de virtud". ¿Para que serviera una organización social, llena de ciencia, si reinaba el vicio? Además, el vicio, la ambición material y la inconsciencia de los hombres no pueden crear nada bueno ni conservar una organización social regida por la libertad. El socialismo ha de ser justo, moral y digno. De lo contrario, cualquier dictadura es buena, sin importar la idea que la presida.

La despreocupación por el aspecto moral se ha visto clara en lo que va de siglo, sin que haya ganado tampoco la virtud del método llamado científico, pues éste se debate en la actualidad entre innumerables contradicciones. Lo único voluntario de unos nombres que impantación se ha debido principalmente a las grandes transformaciones, por su pobreza y atraso. La imposición dictatorial no ha arregrado todo y la libertad individual ha sufrido uno de los golpes más grandes de la Historia. Esto ha llevado a algunos escritores a la afirmación de que, como dice Baudin, el socialismo europeo, sobre todo el francés, no tiene ya ni el método de Marx ni la fe de Jaurès, ni la austeridad de Guesde y, en general, se había corrientemente de su derrota. Monnerot, en *Sur le déclin du socialisme*, afirma que la historia del socialismo democrático, en los primeros cincuenta años del siglo XX, es la historia de una larga derrota. Para M. Schatz, según se ha comprobado en la realidad, pues lo mismo sirve para fundamentar una democracia que para justificar una dictadura. Hay tantas clases de socialismos como interpretadores. Al extremo de que Kropke desespera de tanta confusión y cree que el socialismo se ha convertido en un receptáculo de sentimientos, pasiones, deseos, emociones e ideas vagas. Y es que el problema del orden económico y la libertad individual es muy difícil de conciliar. J. Schumpeter, al tratar del capitalismo, el socialismo y la democracia, acaba por desconfiar del hombre dirigente, y reflexiona a menudo si alguno de estos se preocuparía de un régimen socialista, por perfecto que fuera, en cuya dirección ellos no tomarían parte, es decir, si existiría la suficiente generosidad para sacrificar el individuo al bien común, dejando a un lado el orgullo personal.

Las opiniones anteriores, que no escogido como muestra de las muchas que se refieren a la decadencia del socialismo y que he citado para que sirvan de contraste, van dirigidas hacia un nuevo revisionismo que hay que evitar. Sin embargo, conviene reflexionar sobre la posibilidad de llegar al socialismo sin que se pierda la libertad. Esto es importantísimo en esta época de cambio a que obliga la técnica y la ordenación económica. ¿Vale la pena sacrificar la libertad ante la comodidad material? ¿Tiene sentido esta comodidad sin espíritu libre?

Hace unos años, el partido Laborista inglés publicó un folleto en el que se defendía un socialismo de tendencia individualista. Hacía un llamamiento a la libertad para evitar que se anegara el individuo, declarando que el ideal no es la uniformidad. Juan Jaurès consideraba al socialismo como el individualismo completo. Esto, que se declaraba en el año 1898, ha venido coincidiendo con otras opiniones de socialistas de relieve, sobre todo en Francia, hasta llegar a la concepción evangélica de Charles Reguy, para quien el socialismo era una disposición del corazón. O sea, que el materialismo histórico se refrenaba por tendencias temerosas de perder el sentido de lo libre, llegando hasta interpretaciones de tinte místico. Y así vemos que W. Sombart lo consideraba como un racionalismo social práctico. Y M. Desevsky como un ideal de perfección social que se opone a todas las formas de opresión, de explotación y de desigualdad social. Leon Bismun lo definía como la doctrina que propone reducir el surrimiento y la desigualdad hasta un residuo incomprensible, instalar la razón y la justicia, casi mesiánica por el tiempo y la naturaleza humana. Un socialista de estos tiempos, Andrés Philip, reconoce hace poco que no se han resuelto algunos problemas importantes, puesto que la dirección de la economía exige conocimientos profundos y tiene un aspecto tecnocrático, burocrático y autoritario, lo cual viene a agravar el estado de dependencia de los hombres, cuando lo que se trata es de suprimir el aspecto de dependencia de los hombres, autoritario, lo que es fuerte, lo que es políticamente peligroso y prácticamente difícil en razón del desorden que reina en la sociedad. De ahí que el autor recomiende que, dada la estrechez de los mercados nacionales y de su interdependencia con los grandes países, se establezca una racional dirección de la economía en el marco internacional.

Así, pues, desde la concepción de Spengler, que consideraba al socialismo como la economía nacional disfrazada de ética, de ética imperativa, pasando por la creación de una sociedad fraternal enteramente nueva, sociedad personalista y de comunidad, tan cara a Berdiaeff, hasta la voluntad imperativa y brutal del comunismo, hay que reflexionar y ver lo que conviene. Sobre todo hay que mirar hacia dentro del hombre, para poder juzgar sobre el alcance acertado de sus acciones. ¿Nos empeñaremos en querer pasar por debajo del arco iris de nuestro deseo? ¿Nos falta decisión para realizar el socialismo? El dilema está en si hemos de esperar a que las condiciones determinantes nos den el socialismo como breva madura o si se ha de imponer por voluntad del hombre; pero viendo si es posible conservar la libertad individual. ¿Habrá que tener en cuenta la posibilidad de un neosocialismo?